

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE

LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA

AÑO PRIMERO

GRANADA.

IMPRENTA DE D. JOSÉ LÓPEZ GUEVARA

1881

ÍNDICE



Núm. 1. Dos palabras. — La decadencia de Granada; R. Gago y Palomo. — Las canciones árabes; F. de P. Valladar. — Los teatros; V. — Las rosas azules, leyenda; Afán de Ribera. — Movimiento artístico. — Suplementos. Canción árabe para canto y piano; C. Vila y Forns. — Dibujos para bordados; Rosario Orejuela.

Núm. 2. La biblioteca de la Alhambra; R. Gago y Palomo. — Apuntes biográfico-críticos acerca de M. Anneo Lucano; A. C. — La fiesta de San Antón; F. de P. Valladar. — Granada que se vá; V. — Las rosas azules (continuación); Afán de Ribera. — Noticias bibliográficas. — Movimiento artístico y literario. — Dibujo. — Granada que se vá. Antiguo puente de San Francisco; Barrecheguren.

Núm. 3. LA ALHAMBRA en el Mogreb; La Redacción. — Apuntes biográfico-críticos acerca de M. Anneo Lucano; A. C. — Monumentos del arte cristiano. Templo parroquial de San Cecilio. — A. A. C. — La fuente de los Leones; F. de P. Valladar. — Tipos que se van: El aprendiz de comercio; Valentín Barrecheguren. — Las rosas azules, leyenda (continuación); Afán de Ribera. — Noticias bibliográficas. — Movimiento artístico literario. — Música: Serenata andaluza, por F. de P. Valladar.

Núm. 4. El certamen de LA ALHAMBRA; La Redacción. — Apuntes biográfico-críticos acerca de M. Anneo Lucano; A. C. — Anticuaria y anticuarios, I; Matías Méndez Vellido. — Bellas artes: El descanso de un entierro; Francisco de P. Valladar. — Un dato histórico curioso; V. S. — Las rosas azules, leyenda (continuación); Afán de Ribera. — Noticias bibliográficas. — Movimiento artístico y literario. — Dibujo á pluma: El descanso de un entierro; cuadro de K. Muller Coburg. — Dibujo para bordar; Rosario Orejuela.

Núm. 5. Las fiestas del Corpus, V. — Recuerdo; F. Jiménez Campaña. — El folk-lore; A. C. — La capilla Real; F. de P. Valladar. — Rasgos y perfiles. Granadinos olvidados; D. Francisco Aranda; V. S. — Las rosas azules, leyenda (conclusión); Afán de Ribera. — Noticias bibliográficas. — Movimiento artístico-literario. — Música: El caudillo de los ciento, cántiga; A. Segura.

Núm. 6. España y Marruecos; R. Gago y Palomo. — Gregorio Silvestre, I; A. C. — Anticuaria y anticuarios, II; Matías Méndez Vellido. — La fuente de Alfácar, tradición; Israel. — Dos palabras; F. de P. Valladar. — Convento de Santa Catalina, Albaicín, S. Luís; V. — Noticias bibliográficas. — Movimiento artístico. — Dibujos á pluma: Convento de Santa Catalina; Albaicín; S. Luís.

Núm. 7. La música y los músicos; F. de P. Valladar. — Gregorio Silvestre, II; A. C. — Movimiento artístico. — Música: Ilusión perdida: romanza sin palabras; R. Nogueras. — Dibujos para bordados; Rosario Orejuela.

Núm. 8. La pintura y los pintores; F. de P. Valladar. — El P. Francisco Jiménez, I; Bernabé Ruiz de Henares. — Monumentos árabes de Granada. El castillo de Torres Bermejas; A. A. C. — Maliha, leyenda mora, I; F. Jiménez Campaña. — Noticias bibliográficas. — Dibujo á pluma. Torres Bermejas. — Música: Canción española; J. Valladar Luján.

Núm. 9. La música árabe, J. Bartrina. — El P. Francisco Jiménez, II; Bernabé Ruiz de Henares. — Una fiesta en Granada: el siglo XVIII. — Gregorio Silvestre; M. Gómez Moreno. — Nuestro dibujo; R. G. — León XIII y sus poesías latinas; José Ventura Traveset. — La Sociedad de Conciertos; V. — Las fiestas del Corpus. — Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña. — Notas bibliográficas. — Dibujo á pluma: Calle de Zafra; R. Bueno.

Núm. 10. El maestro Palacios; Bernabé Ruiz de Henares. — El Viernes Santo; Francisco Jiménez Campaña. — La Dolorosa de Cano; V. — Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña. — Movimiento artístico. — Dolorosa de Alonso Cano. — Dibujos para bordar.

Núm. 11. La exposición de bellas artes; V. — Anticuaria y anticuarios, III; Matías Méndez Vellido. — Miguel de Cervantes Saavedra; F. de P. Valladar. — Manuel Paso y Cano; F. de P. Valladar. — Las saetas; V. — Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña. — Biblioteca granadina. — Espectáculos. — X. — Movimiento artístico y literario. — Dibujos á pluma; Miguel de Cervantes Saavedra. — Río Darro.

Núm. 12. Baltasar Martínez Dúran. La Redacción. — Las polémicas musicales, Carta I; R. Gago y Palomo. — Abu Addel-Allan Mohammed; A. — La cruz de Mayo; F. de P. Valladar. — La Ilibérica del Ateneo. — Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña. — Movimiento artístico y literario. — Noticias bibliográficas. — Música: La golondrina, canción; Rodríguez Murciano.

Núm. 13. El certamen de LA ALHAMBRA. — Plinio el joven; José V. Traveset. — Antigüedades hebraicas; Antonio María García Blanco. — Alemanes y españoles; F. de P. Valladar. — Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña. — Teatros, V. — Noticias bibliográficas. — Dibujos para bordar; Rosario Orejuela.

Núms. 14 y 15. — Dios salve á la Alhambra!, V. — Plinio el joven; José V. Traveset. — Anticuaria y anticuarios, IV; Matías Méndez Vellido. — El tiempo de los moros, I; R. Gago y Palomo. — En la corte, Los artistas granadinos; Ibrahim Algarnathi. — Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña. — El decorado de Bibarrambla. — Movimiento artístico y literario. — Noticias bibliográficas. — Dibujos á pluma, Decorado de Bibarrambla; R. Ruz.

Núm. 16. El certamen de LA ALHAMBRA. — Las fiestas del Corpus en Granada; E. Pelayo. — Cosas de antaño; Remigio Salomón. — Los dos pintores; Luís de Montes. — Exposición Pozo. — Apuntes á pluma. La exposición Pozo.

Núm. 17. Las fiestas del Corpus, IV; E. Pelayo. — El tiempo de los moros, II; R. Gago y Palomo. — Plinio el Joven; J. Ventura Traveset. — Fiestas en Granada, V. — Los dos pintores; L. de Montes. — Dibujos á pluma: Fiestas en Granada; J. del Pozo.

Núm. 18. Las fiestas del Corpus; E. Pelayo. — El tiempo de los moros, III; R. Gago y Palomo. — Plinio el Joven; J. Ventura. — Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña. — Dibujos para bordar; Rosario Orejuela.

Núm. 19. Las fiestas del Corpus, VIII; E. Pelayo.-- Plinio el Joven, II; J. Ventura Traveset.-- El arco de las Orejas; F. de P. Valladar.-- En la Corte, Los artistas granadinos, I; Ibrahim Algarnathi.-- Bibliografía. Lo trovador mallorquí; V.-- Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña.-- Publicaciones recibidas.-- Dibujos á pluma, Idilio; Ruiz Guerrero. -- El arco de la Orejas; Gómez Moreno.

Núm. 20. Las Fiestas del Corpus, VIII y IX, E. Pelayo. -- Ecos de la Ciudad, Ibn Abayda.-- Bibliografía: Biblioteca Andaluza; V. -- Música de baile. La Polka; X. -- Música, polka Todo Amor; Cándido Orense.

Núm. 21. Las Fiestas del Corpus, X; E. Pelayo. -- El tiempo de los moros, IV; R. Gago Palomo.-- Plinio el Joven, III; J. Ventura Traveset.-- Cartas para las damas. A las lectoras de LA ALHAMBRA. I; María.-- En la Corte; Ibrahim Algarnathi. -- Pliego de dibujos para bordados; Rosario Orejuela.

Núm. 22. Las fiestas del Corpus, XI; E. Pelayo.-- Plinio el Joven, III; J. Ventura Traveset.-- Confecciones; V. Barrecheguren.-- San Jerónimo. Iglesia del Renacimiento; V.-- Patio árabe. Alhambra; V.-- Maliha. Leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña.-- Bibliografía. Málaga contemporánea: libros y revistas; V.-- Dibujos á pluma: Patio árabe. Alhambra.-- San Jerónimo.

Núm. 23. Las Fiestas de Corpus, XII; E. Pelayo.-- Los cantares de la Golilla; A. J. Afán de Ribera.-- La Escuela de Música del Liceo; V.-- Música: A orillas del Genil, mazurca; Enrique Valladar.

Núm. 24. Las Fiestas del Corpus, XIV y XV; E. Pelayo.-- El tiempo de los moros, V; R. Gago y Palomo.-- Carta para las damas. A las suscriptoras de LA ALHAMBRA; María.-- Dibujo para bordados; Rosario Orejuela.

Núm. 25. Las Fiestas del Corpus, XVI y XVII; E. Pelayo.-- Anticuaria y Anticuarios; M. Méndez Vellido.-- El Arco de las Orejas; V.-- Plinio el Joven, III (b); J. Ventura Traveset.-- Las Ferias; F. de P. Valladar.-- Techo de salón; S.-- Apunte á pluma, del techo pintado por don Eduardo Rosende para la casa del Sr. Arteaga; dibujo del mismo.

Núm. 26. Las fiestas del Corpus, XVIII; E. Pelayo. -- Plinio el Joven (conclusión); J. Ventura Traveset.-- Una poesía y una carta; F. Camps y *.* -- Carta para las damas. A las lectoras de LA ALHAMBRA. III; María.-- Pliego de dibujos para bordados; Rosario Orejuela.

Núm. 27. Las Fiestas del Corpus, XX y XXI; E. Pelayo.-- Recuerdos de Granada. Cartas de un viejo touriste; G. Honsttuns.-- La apertura de curso; F. de Paula Valladar.-- Josefa Ugarte-Barrientos; *.* -- La Fiesta de San Miguel; S. -- Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña.-- Bibliografía; V.-- Apuntes á pluma: fiesta de San Miguel.

Núm. 28. Las fiestas del Corpus (conclusión); E. Pelayo. -- Al Excmo. Ayuntamiento; A. C. -- Cantares del pueblo; F. de P. Valladar.-- Los apuntes á pluma; C. -- Picio; V.-- Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña.-- Bibliografía; V.-- Movimiento artístico y

literario.-- Dibujos á pluma: Alonso Cano, busto en barro, de D. Francisco Morales. -- Casa, calle de Elvira, dibujo de D. R. Bueno.

Núm. 29. Reseña histórica de las pérdidas que Granada ha experimentado en sus monumentos y obras de arte en lo que va de siglo; M. Gómez Moreno.-- La música en las escenas; José Valladar y Serrano. -- Todavía el arco de las Orejas; V. -- Bibliografía; V.-- Música, mazurca «Felicidad»; D. José Taulet.

Núm. 30. Reseña histórica de las pérdidas que Granada ha experimentado en sus monumentos y obras de arte en lo que va de siglo (continuación); M. Gómez Moreno.-- Delirium; Baltasar M. Dóran.-- Los Alfileros; C. Ceballos Escalera.-- A Julia; Faustina S. de Melgar.-- Carta para las damas. A las lectoras de LA ALHAMBRA. IV; María.-- Dibujos para bordados; Rosario Orejuela.

Núm. 31. La Redacción de LA ALHAMBRA á la memoria de Mariano Fortuny.-- Galería de Arzobispos célebres de Granada, José de Ramos López.-- Reseña histórica de las pérdidas que Granada ha experimentado en sus monumentos y obras de arte en lo que va de siglo (conclusión); M. Gómez Moreno.-- La Real Capilla de Granada; F. de P. Valladar.-- Una Octava; V.-- Un dibujo de Gärtner; S.-- Dibujos á pluma. Apuntes de un viaje á Aragón: El monasterio de piedra; J. Gärtner.-- Capilla Real; Valladar.-- Mariano Fortuny; F. Morales.

Núm. 32. Galería de Arzobispos célebres de Granada. Fray Fernando de Talavera. II; José de Ramos López. -- Anticuaria y Anticuarios. VI; M. Méndez Vellido.-- Fortuny; V. -- Antigüallas universitarias; El Bachiller Solo. -- Granada por fuera. I. El Zacatín; R. de Valdomora.-- Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña.-- Bibliografía; V.

Núm. 33. Galería de Arzobispos célebres de Granada: Fray Fernando de Talavera. III; José de Ramos López. -- Monumentos históricos y artísticos. Una escultura; N. López F. Cabezas. -- Carta para las damas. A las lectoras de LA ALHAMBRA. V; María.-- Música: Maravilla, estudio de salón para piano; Bernabé R. Vela.

Núm. 34. Galería de Arzobispos célebres de Granada. Fray Fernando de Talavera. -- III y IV; José de Ramos López.-- El Folk-lorista; A. C.-- Los Dibujos á pluma, V. En la Corte. La exposición literario-artística; Ibrahim Algarnathi.-- Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña. -- Dibujos á pluma. Casa de Porras y Torre de las Damas, por F. Tejada.-- Carrera de Barro, por M. R. Morales.

Núm. 35. Galería de arzobispos celebres. Fray Fernando de Talavera, V; José de Ramos López. -- Cosas de Pascua; A. C. -- La noche buena y sus cantares; F. de P. Valladar. -- Maliha, leyenda mora (continuación); F. J. Campaña. -- Visperas de Pascua: apuntes á la pluma por J. del Pozo.

Núm. 36. ¡Caridad!-- A los lectores de LA ALHAMBRA. -- Un proyecto artístico: La Redacción. -- Scherzos humorísticos; Baltasar M. Dóran.-- Maliha, leyenda mora (conclusión); F. Jiménez Campaña.-- Carta para las damas, VI; María.-- Índice del año 1884 y portada para el mismo.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I.

10 DE ENERO DE 1881.

NÚM. I.

DOS PALABRAS.

Quizá es mucho nuestro atrevimiento al pretender, —tomando como título á esta modesta revista el de otra de feliz recordación— que LA ALHAMBRA aparezca con elementos suficientes para poder subsistir donde, ca la año, vemos nacer y morir periódicos por discretas y aún notables plumas escritas; quizá nuestros deseos se agoten también en flor, que pobres y mercedados son los méritos con que podríamos sustentarnos; pero nos animará á emprender esta empresa la afición naciente que se nota en Granada hacia su historia y sus tradiciones artísticas; á conservar cuidadosamente los recuerdos de sus pasadas glorias; á conseguir que los laureles que coronan su escuela de ciudad de las artes y de las letras, no se marchiten.

Sin ampulosos programas ni ofrecimientos que después no puedan cumplirse, penetramos en el estallido de la prensa, enviando un cariñoso saludo á nuestros ilustrados compañeros y á nuestros concejales. El ideal de la redacción de LA ALHAMBRA es cooperar á que esa afición de que hemos hablado antes prospere y se desarrolle, sirviendo de germen tal vez á un renacimiento literario y artístico. Personas de saber, artistas y literatos distinguidos nos animan, honran lones, por que nos otorgan merecimientos de que carecemos por desgracia, á emprender esta publicación modesta; si Granada la acoge con cariño, si nuestros sacrificios no son estériles, están cumplidas nuestras aspiraciones.

LA REDACCION.

La decadencia de Granada.

De todos los trabajos que se han escrito sobre la naturaleza del hombre, ninguno enseña á comprenderla de un modo tan perfecto como la historia, por ser la ciencia esencialmente experimental que nos presenta mas al vivo el organismo de la humanidad y sus funciones, por el conocimiento de su desarrollo manifestado en sus fenómenos regulares y en sus monstruosas anomalías. En ella el hombre se ve en la total y simultánea actividad de sus facultades, todo él pensando, sintiendo y queriendo, no en el misterio impenetra-

ble de su ser, sino en los actos externos de su vida práctica y real; y tal en ella el hombre ve cuanto ha sido, cuanto es y aún cuanto puede ser, que debe considerársela como la medida del alma humana, de esa inmensa desconocida capacidad de sentimientos é ideas, que la arrastran á los mas execrables crímenes ó á las mas heroicas empresas.

La ambición, tanto en la historia puede reconocerse como en el examen íntimo de la conciencia, es el acicate de la voluntad, la fuerza que imprime movimiento á la humanidad; sin ella, acaso no existirían vices, más tan poco existirían grandes virtudes, porque es la ambición de los hombres á la vida de la sociedad la que la atracción de los astros á la vida del universo; y así como si esos se extralimitaran de sus

tracciones rompiendo las leyes que los regulan volverían los tenbios días del caos, así cuando las ambiciones se desbordan de sus límites, atropellando el derecho y la moral que las regulan, vuelve la sociedad en horrible y catástrofico desquiciamiento á las tinieblas del caos y gismo. Su ir resistible empuje solo se ve cuanto determinadas circunstancias exacerban su energía; el hambre, por ejemplo, exacerbandola mas elemental al bienestar humano, cambia el equilibrio social establecido por las leyes, que ó modifican sus rigores atenuándose á las eventualidades, ó corren la de ser cruelmente atropelladas por la imperfecta inteligencia del hombre hizo el derecho para la vida ordinaria, y no para cuando circunstancias ajenas á su dominio turban la regularidad y la armonía de las ambiciones en la vida de la sociedad.

Más no se crea, sin embargo, que la decadencia de Granada es como la del imperio romano, ni que las altas ideales muevan por sí solas á los hombres, ni que los grandes hechos respondan á grandes causas, pues así como un vil gusano arruina sólidos y gigantes edificios, así las grandes catástrofes sobrevienen por pequeñas causas que despreciadas ó inadvertidas no se atienen á contener sino desmesas de haber sentido sus efectos. Aquí hay un pueblo cuya literatura, que es entre todas las manifestaciones de civilización la más inmediata, decae visiblemente; el número de los que leen es más reducido que en otros tiempos; rarísimos los libros que se imprimen, casi nulo el movimiento intelectual. Granada, pues, decae á no dudar, y decae sin causa apreciable.

En realidad, no basta que las producciones literarias y artísticas de un

pueblo, sean buenas; es preciso que tambien por cualquier accidente tengan éxito fuera de él, para que por acción refleja despierte su actividad intelectual. Precisamente la grandeza intelectual de Alemania que hoy conocemos, es la que en su tiempo no tuvo éxito, la Alemania de Goethe y de Kant arrinconada en sus fronteras; y si hoy mismo por imprevista causa, volviese Granada á ejercer su perdida hegemonía literaria sobre España, sus mismos escritores, sus mismos artistas, sus mismos científicos de hoy, serian insignes y eminentes, no porque valieran más de lo que valen, sino porque serian más conocidos y, por estímulo, más ilustrados y laboriosos.

Pero no tienen éxito, y el talento que no es fácil encauzar contra sus manifestaciones aficiones, perdida la fe se dedica á la ociosidad, madre de la critica perpetua, y á la murmuración verbal ó escrita de la localidad, plagada de maliciosos sarcasmos y de crueles sátiras. Así el talento se empequeñece y la envidia se desarrolla sin sentir, causando á su vez por acción refleja, el que en vez de que unos y otros se ayuden y auxilien para que sus nombres consigan salvar los estrechos horizontes de la patria, sean entre si los primeros que se desprestigien mezquicadamente, y contribuyan á su propio menosprecio y aniquilamiento, y con él al menosprecio y aniquilamiento de su patria. Así el talento calla ó huye en vergonzosa emigración buscando atmósfera más pura que le inspire y aliente, donde en sus horas de profunda nostalgia pensará, recordando sus pasados martirios, que á Granada debe la existencia, más no su nombre y su valía.

Así sucede, aunque no siempre por fortuna el menosprecio sea efecto de las envidias, pues tambien lo es del trato íntimo y de la amistad. —¿Ese autor de *Los Miserables*; decía el buen Dumaire de Besanson; es Victor Hugo, mi compañero de colegio? Si no puede ser; si yo he andado con él á cogotazos.

Tal es someramente el círculo vicioso de la decadencia de Granada; ni cabe ocultarlo ni exagerarlo, y si es desacertado el juicio, valga por su sinceridad. Habla quien no tiene sino motivos de gratitud á la patria, y cuyos juicios no pueden inspirarse sino en su amor á esta hermosa Granada y en su constante deseo de verla otra vez espléndidamente engrandecida.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

Las canciones árabes. (1)

Al mismo tiempo que el árabe del desierto, el errante beduino, expresó en versos rudos, pero de una salvaje grandiosidad sus sentimientos de libertad, su amor á la mujer, su cariño á su pobre tienda y á su noble caballo y la admiración que le causaban los maravillosos espectáculos de la naturaleza, debió improvisar también, inspirándose en los gorgoros del ave, en los tristes lamentos del huracán y en ese misterioso susurro de las plantas cuando suave céfiro las mueve, selváticas melodías;—que como un crítico ha dicho. «con las primeras palabras se formaron los primeros sonidos y los primeros discursos fueron las primeras canciones.»

Las *muallakat* y las *kasidas*, primeras poesías del pastor guerrero que han sido cuidadosamente recogidas y coleccionadas por los orientistas, dan exacta idea del carácter de los antiguos pueblos árabes á los que Schack se refiere, fundándose en las obras de Ibn Badrum y Ali de Ispahan, cuando dice en la *Poesía y arte de los árabes de España y Sicilia*, que el canto y la música eran desde antiguo «muy del gusto de los árabes.»

Lentamente, los errantes hijos del desierto fueron progresando en la poesía. Las ferias de Ocaz sirvieron de causa para la creación de certámenes poéticos; (2) el guerrero abandonaba su caballo y su lanza y se convertía en trovador, dejando oír sus cantos inspirados,—y de los que surge misterioso un espíritu filosófico que admira, teniendo en cuenta la ignorancia de aquellos pueblos.—ante numeroso concurso que otorgaba el premio del vencedor al que más bien había interpretado los sentimientos de la colectividad.

Con frecuencia, el poeta enmudecía armándose guerrero; que terribles conmociones, presagio, como presagio son los terremotos de las grandes erupciones de los volcanes, de las titánicas luchas que habían de otorgar á los árabes el poderío en Oriente y Occidente, hacían correr raudales de sangre entre aquellas tribus nómadas.

Cuando aparece Mahoma, las canciones, la música y la danza son condenadas por él en las suras del Korán; califica de abominables el vino, las estatuas y los juegos de azar (3) y en sus libros y predicaciones, el gran reformador solo se consagra á moralizar las costumbres y á enaltecer la modes-

tía, la virtud, la fé religiosa y la sabiduría. Aquellos reyes, aquellos jefes de tribus antecesores de las dinastías rías del Oriente y el Occidente, maravillan por sus modestas costumbres, sus sentimientos fraternales para con sus súbditos y su espíritu de justicia.

Los trovadores aparecen y en sus inspiradas *kasidas* cantan los triunfos de los héroes, las virtudes de los sacerdotes y la inmensa sabiduría del Profeta; y cuando las huestes de Omar penetran en la culta Persia, el genio de los árabes se revela ante las artes y la literatura de aquel pueblo, «como si el espíritu de los persas, hubiera bajado sobre sus vencedores y despertado los brillantes talentos que dormían en el alma de la nueva nación dominante.» (1)

Si la arquitectura, la indumentaria y aún la escultura, no revelaran al observador que el origen de la civilización arabo-hispánica hay que buscarlo en la Persia antigua sometida á los hijos del Profeta, la literatura, en sus diversas manifestaciones, haría aún más lógicamente esta opinión.

Las columnas, las labores, los trajes, las armas, el bajo relieve de Persépolis en que aparece el león del sol matando al toro,—león cuyos rasgos y detalles principales son muy parecidos á los de la famosa fuente del alcázar granadino y á los dos del cármén de la Mezquita—son aún menos elocuentes que las inscripciones murales persas con sus dedicaciones encomiásticas, sus giros característicos y sus referencias religiosas. (2)

En aquellas brillantes cortes de los Califas de Oriente, apesar de los severos musulimes que recordaban las sentencias del Korán, la música y el canto alcanzaron gran favor y prestigio, así como en el pueblo. Mabad, debió su privanza con Al Walid á su habilidad musical; Meisuna, esposa del califa Moawia, «había aprendido la elocuencia y el arte de los cantares,» según Abulfeda, en su tribu de beduinos del desierto; el laúd y la citara oíanse con frecuencia en los palacios y en las moradas del pueblo acompañando cantos de amor, de celos, de venganza ó de tristeza, que «la canción árabe es quizá la tierra y expresiva que se oyó en la edad de las rudas fatigas y de las belicosas alpar que insaciables ambiciones,» (3) y las historias árabes conservan recuerdos de cantores y cantarinas pro-

cedentes de Persia ó discípulos de maestros persianos «de quienes aprendieron nuevas modulaciones y las añadieron á aquellas que antes eran ya celebradas.» (1)

Cuando los árabes de España fundaron el famoso califato de Córdoba y este adquirió su maravilloso esplendor, las artes árabes de Occidente, pretendieron, consiguiéndolo, eclipsar á las del Oriente.—Ben Jaldum y Makkari mencionan un libro de cantares andaluces compuesto para competir con los de la Persia.

Si de los anteriores datos, expuestos muy á la ligera, queda probado que desde el guerrero beduino hasta el galante cortesano de Damasco tuvieron predilección por la música y que las bárbaras melodías de los hijos del desierto, las pulieron, por decirlo así, los músicos persas, de lo que aún por leer queda ha de resultar que al mezclarse en España «el idioma de los conquistadores con el popular de los conquistados formaron una amalgama de tantos orígenes diversos, que asombraron á Europa con sus adelantos científicos y literarios, y las canciones arabo hispanas, tanto en su música como en su poesía, hicieron el encanto de nacionales y extranjeros.» (2)

Refiriéndose á los primeros tiempos de la invasión árabe de España, dice el ilustre historiador de la música de nuestra patria: «Entre los cristianos españoles había escuelas de todas las ciencias y con especialidad de música en Córdoba, en el siglo VIII, según afirma el filósofo cordobés Virgilio.» Dos maestros había consagrados á la enseñanza de este arte, uno explicaba la parte científica y otro la armonía. El mismo historiador, Soriano Fuentes, opina que en esas academias se formaron los músicos árabes.

No sabemos si esas academias fueron las mismas de que después habla Makkari en sus obras; más es lo cierto que la fama de las academias árabes de Córdoba, Sevilla, Toledo, Valencia, Almería, Málaga y Jaén, dependientes de las mezquitas era universal, como después se dijo de las de Granada; pero concretándonos á la cuestión planteada hemos de consignar, que es cierto que en Andalucía había sobresalientes músicos en tiempo de los romanos; que en los claustros góticos y en el pueblo conquistado se conservaron los recuerdos de aquel arte y que así como las antifonas y los himnos religiosos se refugiaron en Covadonga con Pelayo y sus valientes, los cantos populares se fundieron al

(1) Acompañando el presente número publicamos una «Canción árabe,» cuya poesía, del árabe andaluz Ibn-Jalikan, está tomada del libro de Schack, «Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia.» La música, bellísima composición del sabio maestro de capilla de esta catedral D. Celestino Vila, tiene gran carácter melódico y rítmico y está perfectamente ajustada á las tradiciones musicales hispano-árabe.

(2) «Mucáfaras» ó certámenes de gloria.

(3) Korán.

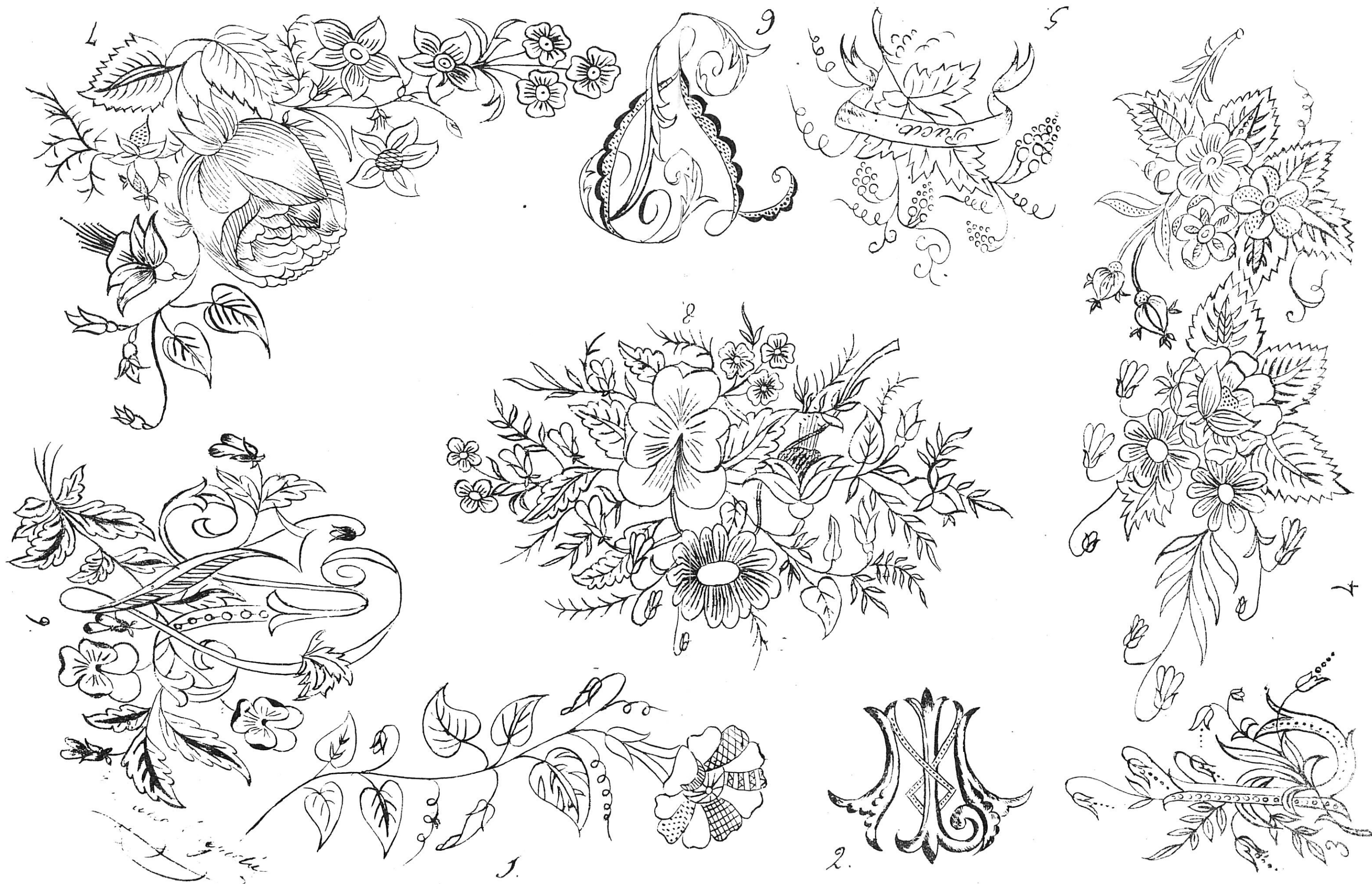
(1) «Historia de la Antigua Persia,» por el doctor Fernando Justi, de Marburgo.

(2) Una de las cuatro inscripciones de Persépolis, que cita Justi en su obra referida, comienza así: «El gran Ahuramazda, el más grande de los dioses, ha hecho rey á Darayavo, le ha dado el reino por la gracia de Ahuramazda es Darayavo rey,» &c.—Otro principio de este modo: «Yo soy Darayavo, el rey principal, el rey de los reyes, el rey y de estos innumerables pueblos, el hijo de Vistaspa, el Agnenémda» &c.

(3) Contreras, «Monumentos árabes.»

(1) Schack, libro ya citado.

(2) «Historia histórica de las canciones españolas,» por Soriano Fuentes.—Schack, en su obra ya citada, dice también: «porque el cielo de Occidente puro sobre las prendas de la poesía árabe, sobre su riqueza y pompa oriental, le dieron mayor precisión y un estilo más claro, acercando la música á nuestro modo de ser.»



Litografía de F. Casado, P.^a Bib-ranbla. Granada

fin con los cantos árabes y se formaron esas «canciones que tocan y cantan todavía los árabes africanos con más gusto que las del legítimo estilo arábigo y que son estimadas como reliquias de las antiguas escuelas de España.» (1)

Muy razonablemente opina Schack, fundándose en testimonio hallado en el *Cancionero* de Baena y en una poesía del arcipreste de Hita, «que el modo de ser de los músicos entre los árabes era muy parecido al de los castellanos y provenzales.» En Oriente y en Occidente, los trovadores, y las cantarinas visitaban las cortes, los palacios, las casas y las ferias, y rodeados de numeroso auditorio recitaban sus improvisaciones y entonaban sus endechas. Como sucede hoy en las fiestas del hogar y en las del palacio de los reyes, la música, los músicos y los poetas eran indispensables.

Del tratado de música del famoso Alfarabi, parece desprenderse que los árabes concibían la combinación simultánea de los sonidos, el acorde; y de datos históricos irrecusables se conocen los nombres de gran número de instrumentos músicos, algunos de ellos que se usan aún.

Resumiendo; los cantares, por su forma y carácter, de los árabes españoles traen á la memoria los de los poetas del desierto; los de nuestra época, los que pueden verdaderamente llamarse *andaluces*, recuerdan de un modo prodigioso las poesías de los trovadores de Córdoba y Granada. Citaré unos versos para terminar este ligero trabajo.

Botheina, de la tribu de los Usras, de que un beduino dijo «que era de la tribu de los que mueren amando,» se expresó así al saber la muerte de su amado:

Jamás podré consolarme,
Dschemil dé haberte perdido;
El bien y el mal de la tierra
Sin tí, me importan lo mismo.

Si se expresaba así la hija del desierto, en Makkari, se lee entre otros este cantar, que, como dice Schack recuerda «de una manera pasmosa las seguidillas improvisadas que todas las noches se cantan al son de la guitarra, bajo los balcones de Andalucía:»

En el cielo la luna
Radia luz,
Pero pronto se vela
De negras nubes;
Que al ver tu cara,
Envidiosa se esconde
Y avergonzada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Los teatros.

Desde hace algún tiempo, los teatros de Granada atraviesan laboriosa y dificultosísima crisis. La temporada que ha terminado recientemente, y las funciones de ópera en que tomó parte el celebrado tenor Gayerre, son buena prueba de lo que antes digimos.

El esfuerzo heroico, valga la frase, hecho por el público para subvenir á los gastos de una compañía de ópera en que figuraba el famoso tenor y de la cual esperaba, lo que es lógico esperar relacionando el espectáculo con los precios, resultó estéril, porque los artistas que formaban la exigua compañía no pasaban de medianos; los coros y la orquesta eran escasos en personal; el vestuario y el decorado pésimo y el conjunto de todas las obras en extremo deficiente. El público quedó disgustado y casi pesados de su loable conducta.

Si olvidamos las peripecias de aquella temporada corta, mas rica en acontecimientos casi todos desagradables, hallamos muy recientes los ocurridos en las funciones de verso. Laboriosos y modestos, no lo negamos, son los actores que han formado la compañía; pero con la laboriosidad y la modestia, desgraciadamente, no basta para interpretar obras artísticas como las que se han puesto en escena. Maltrechos y peor parados hemos visto á granel dramas de Echegaray, de Tamayo, de Sellés y otros ingenios famosos. Sin decoraciones, sin vestuario, con seis ú ocho comparsas para los acompañamientos, con errores gravísimos de indumentaria, oyéndose al apuntador más que á los actores; así se han puesto en escena celebradas obras que honran la historia de nuestro teatro contemporáneo.

Y menos mal; que la temporada comenzó estando á la orden del día las censurables *mamarrachadas* de un actor, cuyo gusto pervertido domina á su gracia natural y á su fecundo ingenio.

Ni aun los sainetes del famoso Don Ramon de la Cruz, se han visto libres de los errores y libertades que en nuestra escena se han introducido. ¡Que hubieran dicho al ver y observar tales disparates, los célebres actores que pisaron la escena granadina en otros tiempos mas felices!

Juzgamos inútil decir que ninguna obra de escritor granadino residente aquí, se ha puesto en escena.—V.

Las rosas azules. (1)

LEYENDA.

I.

Venid á mí trovadores, yo os contaré la leyenda del amor recompensado. Las cuerdas de mi lira modularán acentos armoniosos; que inspiración celestial anima mi frente.

Voy á relatar la historia de la más linda doncella de las agrestes montañas de Ronda.

De Ysabel de Pereda; la hija del bravo adalid del castillo de Peñas blancas, aquel que eleva sus almenas hasta confundirse con las nubes. Y la de Hamet;

(1) Esta leyenda, pertenece al segundo volumen de tradiciones, leyendas y cuentos de Granada, inédito aún.

el mancebo mas galan que usára turbanete en la siempre belicosa tribu de los Aldorandines.

Vedlo, la azulada marlota ondula agitada por el viento de la tarde, el suelto alquicel forma elegantes pliegues sobre el erguido tallo del guerrero, que refrena los impetus del negro corcel oriundo de los arenales africanos.

En la aguda lanza lleva pendiente un bordado pendoncillo con esta divisa: «Libre». Frase que forma la desesperación de las doncellas de la corte del buen Mahomet V, octavo rey de Granada.

Al frente de descientos ginetes, tostados por el sol, de relucientes ojos y aguda barba, armados de añchos alfanques damasquinos y aceradas gúrnias á quienessiguen quinientos peones de andar ligero, y de excelente puntería en las aemas arrojadizas, sale al campo por la puerta de Elvira, dirigiéndose á las fronteras.

Van á talar las tierras enemigas y sólo escenas de sangre y de desolación dejarán á su paso.

Las sombras de la noche los envuelven, y rápidos como el relámpago llegan al término de su viage.

Ocultos en las sinuosidades de un hondo barranco que en el invierno envia sus corrientes al Guadathorce, aguardan que la aurora aparezca en la empinada cumbre, para saciar su sed de venganza en los desprevenidos andaluces.

¿Que importa la fortaleza que á poca distancia se levanta, si desde sus torreones no han sabido distinguir al enemigo?

La roja cruz de Calatrava que adorna el estandarte colocado en la sala de honor del caudillo; no ondeara sus pliegues en el combate. Sus guardadores ignoran el riesgo que les amenaza; y los soldados apenas si tratan de vestir sus militares arreos, mientras los labriegos se esparcen por la fértil campiña que á la falda del cerro se dilata.

Rico botín y grandes tesoros serán arrebatados en cortos instantes.

Los primeros rayos del sol doran el paisaje, y Hamet sonríe y contempla á su hueste que sólo espera sus órdenes.

Antes de dar la señal, quiere hacerse cargo del terreno á que como tigrés sedientos ha de lanzar sus tropas.

Seguido del esclavo más fiel que lo acompaña, sube ocultándose en lo quebrado de la sierra hasta lo más alto del monte, desde donde se domina una gran extensión.

No se conoce ni la más ligera alarma.

Ya acercaba el moro á sus labios la bocina de márfil, á cuyo eco respondería en la hondonada ronco grito de estérmino, cuando miró abrirse un postigo, de la puerta principal del edificio que iba á combatir.

Cayeron pausadamente las cadenas

(1) Soriano Fuertes, «Historia» ya citada.

del puente levadizo; y los guerreros que la franquearon hicieron un respetuoso saludo con sus espadas, á la pequeña comitiva á que daban piso.

Esta se componia de tres personas.

AFAN DE RIVERA.

(Se continuará.)

Movimiento artistico.

La tradicional feria de pastores que se celebró por Páscoa en el embovelado del Genil, vá decayendo de año en año, porque no se hacen figuras nuevas, y los moldes de las antiguas, de puro gastados, no conservan ya ninguna huella de los originales. Este año, por rara excepcion, hemos visto alguna figura de pastores cuyos originales deben ser del siglo pasado, algo mejor hechos que los clásicos Reyes Magos, Nacimientos, Adoraciones, venteros, pastoras, etc. que siempre salen á la palestra. Sin embargo, no es que tengamos barristas como en otras épocas, á los cuales se deba esta novedad. Aquellas figuras son de moldes menos usados y menos conocidos, pero nó de nuestros escultores, á pesar de que estos debieron hacer algo que justificase la fama que todavía tiene nuestra ciu-

dad, por las pequeñas y airoas figuras de barro que en otro tiempo se hacian.

Únicamente nos queda la satisfaccion, de que, uno de los barristas, contemporáneos más notables, es el granadino Antonio de las Peñas.

Para nuestro próximo número, que se repartirá con toda puntualidad, tenemos pensado entre otros trabajos de interés, un lindísimo dibujo á la pluma del inteligente pintor granadino D. Valentin Barrecheguren; un artículo critico acerca de varias de las reformas que en el alcázar árabe se proyectan y otro descriptivo de la popular fiesta de San Anton, ilustrado con notas y apuntes mäsicales.

Hace poco tiempo que se han recibido en uno de los establecimientos de cuadros de esta ciudad, una preciosa colección de las fotografías en tabla ó iluminadas al óleo que se hacen en París, poniendo al alcance de casi todos, los mejores cuadros contemporáneos. Sus tamaños son diversos y tan exactos los asuntos á los originales, cuanto puede esperarse de la fotografia y de los hábiles coloristas que las iluminan.

Los dibujos para bordados.

A la galanteria de la ilustrada y distingui la profesora señora Doña Rosario Orejuela, debemos el poder ofrecer á nuestras suscriptoras la interesante hoja de dibujos para bordados, cuya explicacion es como sigue:

- Núm. 1. Cenefa para juego de cama.
- Núm. 2. Enlace para pañue o en lausín.
- Núm. 3. Inicial para pañuelo.
- Núm. 4. Franja para cingulo, en seda y oro matizado.
- Núm. 5. Capricho para pañuelo en seda de co ores.
- Núm. 6. Enlace para mantilería, en blanco y fuego.
- Núm. 7. Angulo ó cantonera, para carpeta escritorio, en torzal y oro.
- Núm. 8. Centro de la misma carpeta, id.
- Núm. 9. Enlace para mantel blanco y madera.

Contando con el importante concurso de tan amable colaboradora, LA ALHAMBRA, dará en estas hojas á sus suscriptoras dibujos para calar madera, para bordar escama de pescado, para encaje inglés, malla, tapicería, frivolidé, crochet, aplicaciones entul, cretona, y terciopelo, y para toda clase de bordados; con explicaciones, de los mismos. Si á las Sras. Suscriptoras se les ofrece alguna dificultad sobre las referidas labores, pueden dirigirse á la redaccion de este periódico.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

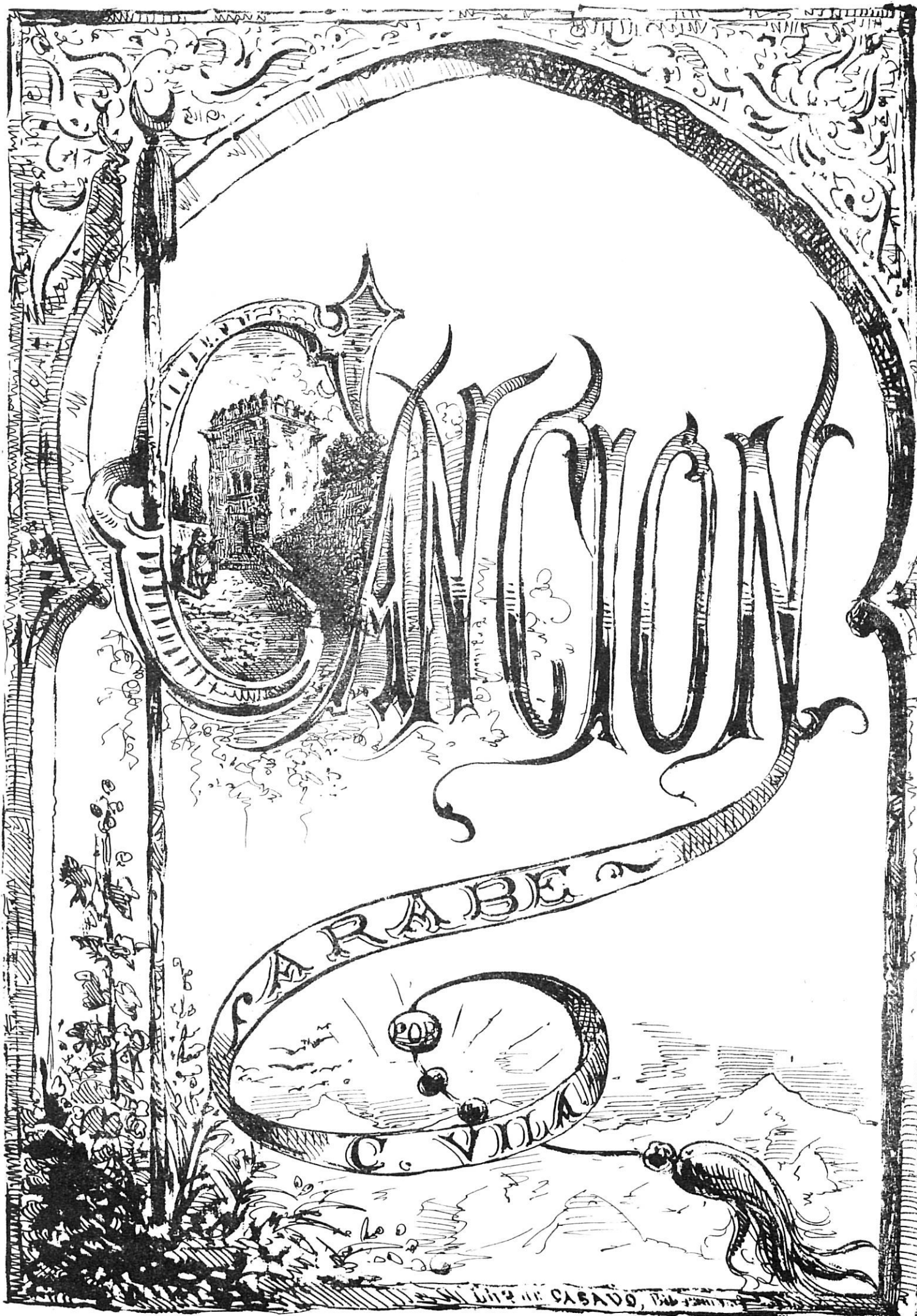
Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscriptoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y artículos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografías, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número-prospecto y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lamina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, ó las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de páginas del texto y la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscripcion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año. — Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada dia.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.



CANCION ARABE

PARA CANTO Y PIANO (Tiple o Tenor)

por C. VILA de FORNS.

PIANO

mf

En el cie lo la lu... na ra dian te lu...

p

ce, pe-ro pronto se... ve... la, de ne gras nu

bes que al ver tu ca ra... que al ver tu ca ra... en vi di o sa se es con de

polv er es

ya avergon za da, al ver tu ca ra q' la ver tu ca ra en vi di

Con 8ª

a ra se esconde y avergun za da,
Pmf

U na eter ni daa

du ra la no che tris... te pa ra ele na - mo

ra do, que llo ray gi me, mien tras el ve

la, mien tras el ve la, ni que rida ni a mi gos o y en sus

quejas o y en sus quejas mientras el ve - - - - - la mientras el

ve - - - - - la ni que a da ni a ni gos oy en sus quejas ay! o y en sus

que jas